



INFORME SOBRE

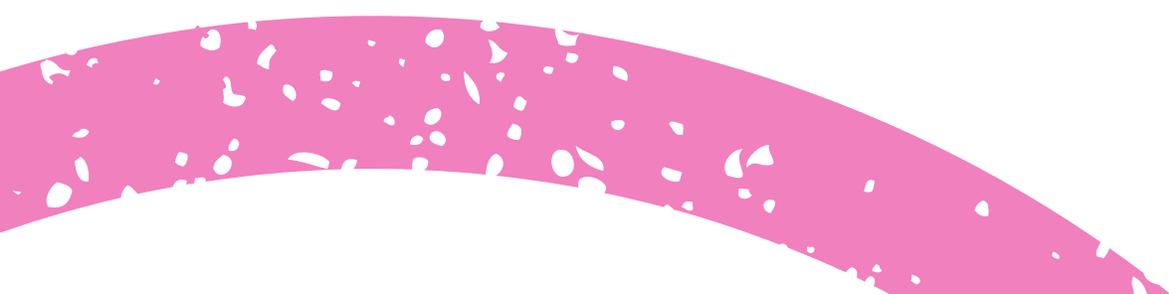
ENCUESTA



1^{ERA} ENCUESTA PARA PERSONAS TRANS Y DE GÉNERO NO-CONFORME EN CHILE

RESUMEN EJECUTIVO

OCTUBRE 2017





LA DEUDA DE CHILE

Por Linker, D., Marambio, C. y Rosales, F.

El presente informe reporta los principales resultados encontrados, luego de dos años de trabajo, de la iniciativa denominada Encuesta T, la primera encuesta para personas trans y género no conforme residentes en Chile. Esta iniciativa fue financiada por la Embajada de Estados Unidos a través de su programa Grand Equality Fund.

Para efectos de este informe se entiende personas trans como “término paraguas frecuentemente utilizado para describir las diferentes variantes de las identidades de género (...) cuyo denominador común es que el sexo asignado al nacer no concuerda con la identidad de género de la persona” (Comisión interamericana de Derechos Humanos, 2015, p. 32). Y nos referiremos como personas género no conforme a sus otras variantes, que reúnen a personas que “no están de acuerdo y no siguen las ideas o estereotipos sociales acerca de cómo deben actuar o expresarse con base en el sexo que les asignaron al nacer” (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2015, p. 33).

Históricamente, las personas trans o género no conforme han sufrido violencia y discriminación que les impide el acceso y ejercicio de sus derechos humanos fundamentales. Ante esto el Estado chileno ha adherido a diversas iniciativas que buscan resguardar el bienestar de este grupo, como la resolución de las Naciones Unidas (2011) sobre derechos humanos, orientación sexual e identidad de género. Aun así, los cambios efectuados para lograr dichos objetivos no han sido suficientes, como lo señala el V informe de Derechos Humanos (2007), elaborado por la Facultad de Derecho de la Universidad Diego Portales (UDP), en donde se reportan una serie de deficiencias del Estado respecto a esta materia, como por ejemplo la ausencia de catastros fidedignos en torno a los principales problemas que experimentan las minorías sexuales. Dicha carencia de información genera falta de políticas públicas específicas e impunidad frente a hechos de violencia transfóbica. Así lo señala también la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2015), la cual resalta la prevalencia de la violencia contra grupos LGBTI en el continente





americano, ante lo cual recomienda efectuar y financiar iniciativas de recolección y análisis de datos estadísticos de manera sistemática respecto de ésta, los que sean específicos para cada población.

Lamentablemente, la realidad que vive la comunidad trans en Chile no ha podido, hasta ahora, ser indagada producto de la ausencia de iniciativas locales extensas que se centren en producir información relevante, la cual permita visibilizar las características y experiencias de discriminación de esta población. Esta carencia de información e investigación es preocupante ya que para realizar políticas públicas que reconozcan la diversidad es fundamental disponer de datos para asegurar la pertinencia y eficiencia de dichas políticas.

Por ello, Encuesta T, en apoyo con la Asociación OTD, es el primer intento por caracterizar al grupo trans y género no conforme del país, junto con las experiencias de discriminación y violencia transfóbica vividas hasta la fecha. Esto, a través de una investigación mixta, donde se cuenta, por un lado, con la aplicación de un formulario online, diseñado por la propia comunidad trans (que abarcó preguntas sobre salud, educación, discriminación, el trabajo, entre otros), y, por otro lado, la implementación de entrevistas semiestructuradas que permitieron dar una visión integral a los datos obtenidos.



LA METODOLOGÍA

El diseño de la encuesta fue el resultado de un año de trabajo colaborativo entre diversas personas y grupos, en el que se implementaron metodologías participativas para el levantamiento de intereses y la posterior creación y el testeo de preguntas. Para ello se realizaron dos grupos focales y seis entrevistas individuales que combinaban las técnicas de entrevista cognitiva y entrevista semiestructurada. En adición a esto, se realizaron consultas específicas con participantes clave de la comunidad trans y el testeo de preguntas aplicadas en experiencias exitosas de otros países.

Las preguntas del instrumento se orientaron, especialmente, a caracterizar socioeconómicamente a sus participantes y ahondar sobre la construcción de las identidades en base al auto-reporte de variables como la identidad de género, el sexo asignado al nacer, la expresión de género, así como también preguntas que visibilizan experiencias de discriminación transfóbica y situaciones de violencia institucional.

El estudio -mediante encuesta T- fue de carácter descriptivo, permitiendo la caracterización de personas trans y género no conforme. La muestra se obtuvo mediante un muestreo intencional tipo bola de nieve. La estrategia principal de convocatoria de los participantes fue a través de las redes sociales y sitios web dirigidos a la población no conforme con el género. Los datos fueron analizados con el software estadístico SPSS.

En la encuesta participaron en total 315 personas. Un 96% señaló ser chileno, mientras que un 2% provenía de Perú y un 1% de Venezuela. En tanto, el 64% reside actualmente, en la Región Metropolitana, mientras que un 11% habita en Valparaíso, un 5% en la Región de los Lagos, otro 5% en Bío Bío y un 4% en Coquimbo. A nivel de la Región Metropolitana la encuesta tuvo una cobertura del 25% de las comunas, concentrándose principalmente en aquellos que residen en Santiago, con un 8,9%. Por otro lado, la encuesta contempló una edad mínima de participación de 14 años, por lo que el rango etario de encuestados fluctúa entre los 14 hasta





los 67 años, con un promedio de edad en torno a los 25 años.

En la investigación cualitativa participaron 10 personas, de las cuales 7 son chilenos y 3 extranjeros, provenientes de Ecuador, Perú y Venezuela. El total de los entrevistados vive actualmente en la Región Metropolitana. Los entrevistados eran todos mayores de 18 años, siendo el menor de 24 años y la mayor de 48 años de edad.

Dicha fase de investigación también fue de carácter descriptivo y buscó caracterizar las experiencias de vida de las personas trans y género no conforme, priorizando aquellas experiencias de personas a las que la encuesta no logró llegar. La muestra fue obtenida a través de un muestreo intencional, en el que se diseñaron perfiles para la población no alcanzada por la encuesta (por ejemplo, mayores de 40 años, de escasos recursos, bajos niveles de escolarización, cesantes o con trabajo precario, migrantes y trabajadores sexuales) y para la población alcanzada por la encuesta (menores de 25 años, altos niveles de escolarización, profesionales). Los participantes fueron contactados personalmente a través de las redes de organizaciones trans. Los datos fueron analizados con el software cualitativo Dedoose, a través de teoría fundamentada en que las categorías de análisis emergen de los datos.

La técnica de producción de información de la fase cualitativa fue la entrevista en profundidad, realizando el diseño de sus pautas mediante la adaptación del diseño de la encuesta, el que permitió profundizar en la información encontrada en el proceso cuantitativo. Las preguntas del instrumento se enfocaron en tratar de armar una narrativa vital en conjunto con los entrevistados, la que permitiese ahondar en tópicos como la infancia y adolescencia trans, la violencia y discriminación transfóbica y los procesos de identificación y expresión del género.



LIMITACIONES Y DESAFÍOS

Se advierte que tanto el proceso cuantitativo como el cualitativo no estuvieron ajenos a dificultades, tanto metodológicas como de implementación.

Con respecto al proceso de investigación cuantitativa, algunas de las decisiones de implementación de la encuesta T -tomadas desde una perspectiva ética- impidieron alcanzar una muestra más extensa y representativa. Por tanto, este informe se centra principalmente en hallazgos descriptivos y que no aspiran a representar, en su totalidad, a toda la población trans residente en Chile. La realización de un estudio mediante encuesta, con muestreo probabilístico, es de mucho costo y dificultad de implementación.

Algunas de las principales consideraciones éticas tomadas en la implementación fueron: no abordar presencialmente a la población trans en espacios públicos como la calle y servicios de salud ni dirigir estrategias de encuestaje específicas para grupos que a través de sus principales organizaciones y/o representantes decidieron restarse de esta iniciativa, como trabajadoras sexuales y menores de edad. Esto como una forma de respetar su autonomía y decisión como agrupaciones y también para no apropiarse ni hacer uso de su imagen y discursos.

Sumado a estas decisiones, la muestra alcanzada también se vio reducida tras depurar la base de datos, ya que el formulario aplicado era extenso y se optó por permitir el salto de algunas preguntas a otras sin responder la totalidad del éste. Decisión tomada como una forma de respetar los intereses de cada individuo acerca de qué información entregar y cuál no. Ello generó que algunas encuestas tuviesen un número importante de preguntas sin responder.

De igual forma, las entrevistas no son representativas del total de la población trans del país, y, por lo tanto, las experiencias relatadas en las entrevistas no pueden ser consideradas como las únicas que existen ni



Opening Hours	Station Closing Hours
RA ESTACIÓN	CIERRE ESTACIÓN
mon. tri. 05:45 hrs.	lun. vie. (mon. tri. 23:00 hrs.)
06:30 hrs.	sáb. /sáb. 23:00 hrs.
dom. holidays 08:00 hrs.	dom. fest. /sun. holidays 23:00 hrs.



como una generalización de las experiencias trans en el país. Como se afirmó anteriormente, la finalidad del muestreo era acceder a población que ya fuera por temas de implementación o diseño no había podido contestar la encuesta. Sin embargo, no se pudo tener acceso al total de esta población por asuntos de tiempo y conveniencia, así como también por consideraciones con aquella población más reacia a participar de investigaciones sociales.

Por último, también existieron consideraciones éticas durante las entrevistas, especialmente aquellas referidas a proporcionar de contención emocional a quienes se entrevistaba si es que lo requiriesen. Se comprendió la dificultad de narrar y discutir en profundidad episodios de violencia y discriminación, y cómo estos podían actuar como un gatillante y revictimizar a quienes participaban. Cabe agregar que existieron dificultades para poder conversar de estos temas con participantes que no poseen redes de apoyo o mecanismos de contención adecuados para poder relatar estos episodios, o con aquellos cuyas situaciones de violencia son todavía muy cercanas y/o dolorosas para poder hablar de ellas.



CARACTERIZACIÓN

Un 61% de los encuestados declara haber sido registrado en su certificado de nacimiento como mujer y un 39% como hombre (Gráfico 1). En tanto, se evidencia que la población encuestada se compone principalmente de personas jóvenes, ya que un 53% tiene entre 14 y 23 años, mientras que un 25% tiene entre 24 y 28 años, y solo un 13% tiene más de 34 años (Gráfico 2). En este sentido, la encuesta refleja mayor eficiencia e impacto en su difusión entre los más jóvenes, hecho que pudo haberse potenciado por la aplicación de la encuesta a través del formato online, siendo éste más accesible para la comunidad juvenil.

Un resultado destacable es la edad en que las personas trans y género no conforme reconocen que no se adecuaban al género impuesto, ya que el 41,3% lo reconoce entre los 0 y 5 años, y un 39,4% lo sitúa entre los 6 y 11 años (Gráfico 3). En concordancia con lo anterior, un 37,8% reconoce que empezó a vivir su identidad de género entre los 12 a 18 años y un 35,9% entre los 19 y 25 años (Gráfico 4). Asimismo, un 42,5% de los encuestados declara haber reconocido su identidad de género entre los 12 y 18 años mientras que un 36,2% lo hizo entre los 19 y 25 años (Gráfico 6).

Al consultar por la edad en que se recibe ayuda médica resulta preocupante que sólo un 11,7% indique que la recibió entre los 12 y 18 años. Y un 52,1% de los encuestados indica no saber o no responder sobre la ayuda médica recibida (Gráfico 5). De la misma forma, un 33,3% indica no saber o no responde al consultar sobre la edad en que recibe apoyo psicológico y un 32,4% lo recibe entre los 19 a 25 años.

Cabe destacar que hay un alto porcentaje de los encuestados que manifiesta deseos de realizar el cambio de nombre y sexo legal, con un 76,5% y 76,2% respectivamente. Este deseo surge de la dificultad de realizar este cambio en la actualidad. Asimismo, también se manifiesta el deseo por acceder a cirugías de feminización y/o masculinización, así como el acceso a tratamientos hormonales.



GRÁFICO 1| Sexo asignado al nacer

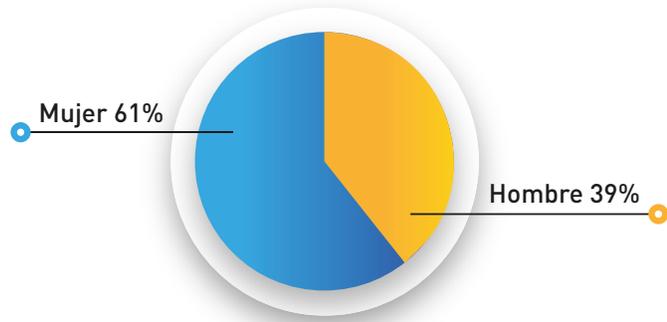


GRÁFICO 2| Edad de los encuestados

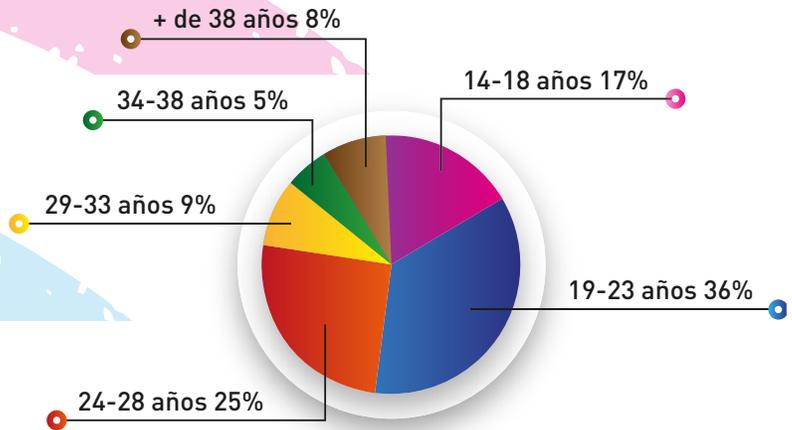


GRÁFICO 3| Edad en la cual no se adecuaba a género impuesto

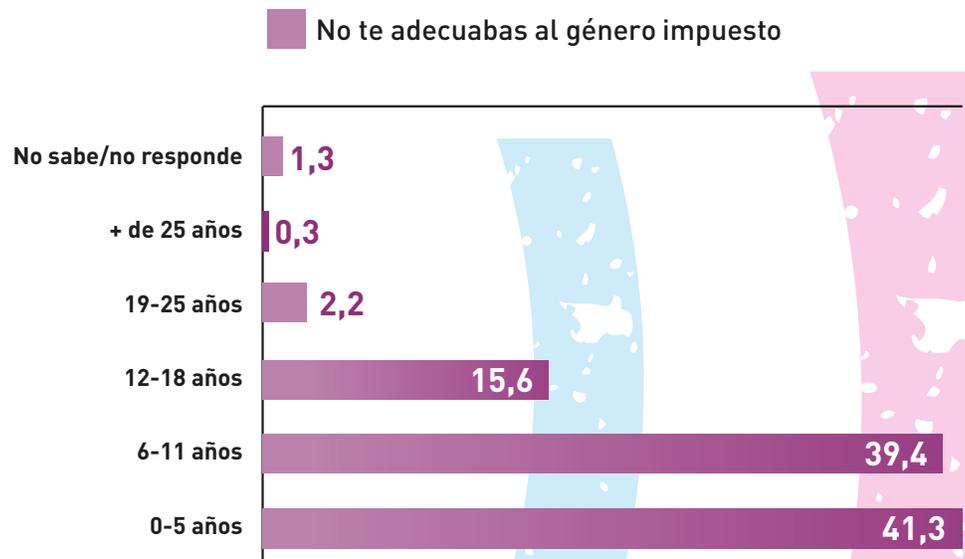


GRÁFICO 4 | Edad en que empezaste a vivir según tu identidad de género

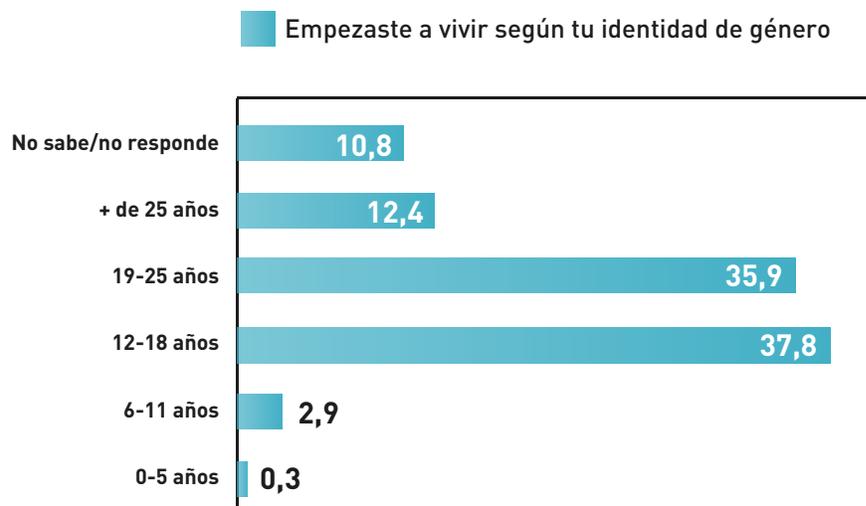


GRÁFICO 5 | Edad en que obtuvo apoyo médico por primera vez

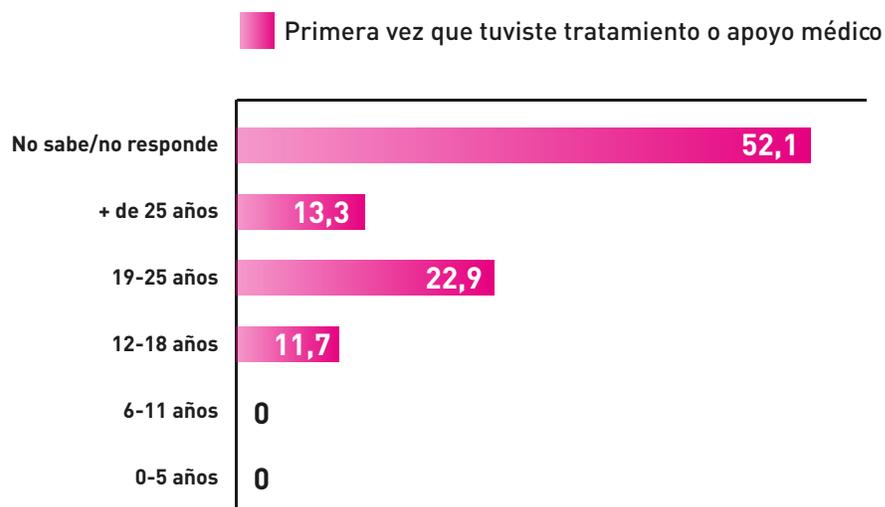


GRÁFICO 6 | Edad en que reconociste tu identidad de género

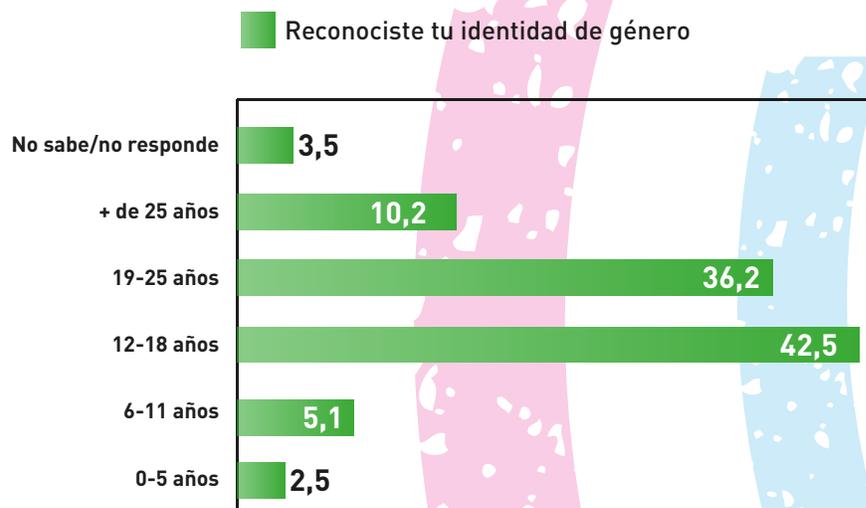


GRÁFICO 7| Cambio de Nombre y Sexo legal

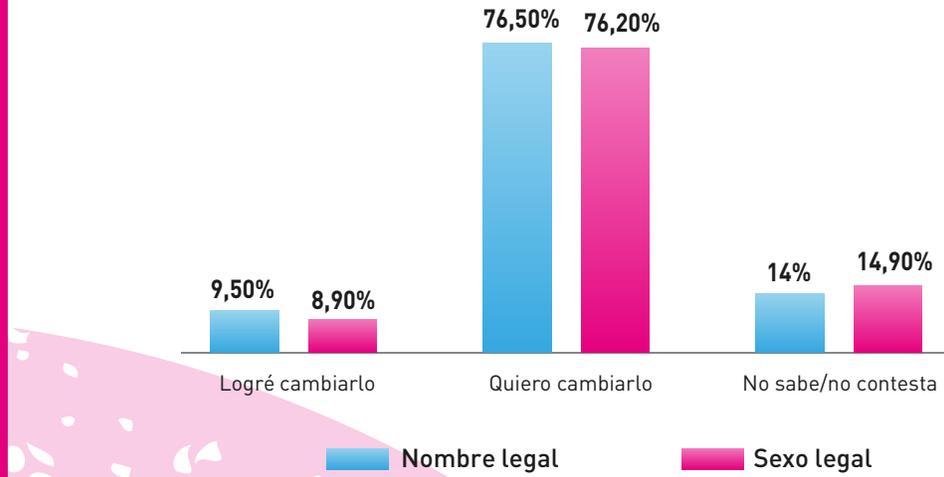
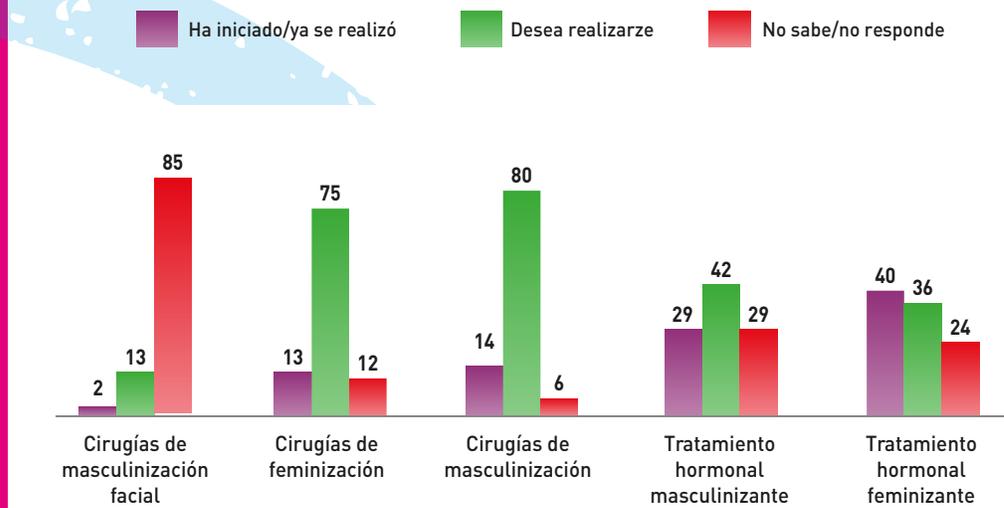


GRÁFICO 8| Tratamientos y cirugías de transición





EXPERIENCIAS DE INFANCIA Y ADOLESCENCIA TRANS

La mayoría de quienes fueron entrevistados reconoce la infancia como el primer momento de reconocimiento, ya sea de su identidad de género como tal o de una identidad diferente a la de sus pares de la misma edad. Esto se podía expresar como una afinidad a actividades consideradas como del otro género. En efecto, tanto personas auto identificadas como transmasculinos o transfemeninas relatan:

“[...] yo nunca fui con mis hermanas, ni con mis primas, siempre era con mis primos. De hecho, hay anécdotas que cuentan en casa que, por ejemplo, estábamos jugando y allá en Venezuela tienen la costumbre de quitarse la camisa los niños, entonces juegan sin camisa y yo obviamente como estaba en el entorno y obviamente al principio tuve... al principio muy, muy chico pensaba que era natural, pensaba que en algún momento me iba a crecer el pene, pensaba que algún día iba a despertar y ya había crecido” (F.O).

“[...] lo que sí me gustaba era pucha, dibujar, armar historias [...] había unas revistas de moda, unas Vea antiguas, entonces lo que yo hacía recortaba como unas monas de papel, entonces yo recortaba los vestidos de las fotos, entonces jugaba a ponerle los vestidos a las, como a muñecas de papel que me daba mi abuela con papel mantequilla que ella usaba para hacer queque, yo usaba eso para hacer monitos y podía estar todo el día jugando, yo le decía mire este es así, y ella me pasaba las revistas, y yo las recortaba y hacía las monas, si pos, y las cambiaba de ropa, es como si fueran muñecas [...]” (E.F).

Pero también como una sensación más general de diferencia, de sentir que no encajaban con los demás. Ligado a esto, dos entrevistadas transfemeninas narran:

“[...] en el jardín infantil, si mi mamá siempre recuerda que en la parte donde había que hacer acotaciones, se decía siempre que era un excelente alumno, pero no participaba en actividades grupales con los otros niños, siempre me aislaba, por sentirme diferente” (A.P).

“Porque yo no me sentía tan normal, yo no podía tener amigos normales porque no se puede, yo me di cuenta que lo mejor eran mis amigos trans me



iban a amar” (E.C).

También, una persona no binaria habla sobre no encontrarse en ninguna de las identidades durante su infancia:

“Esa identidad, o esa no identidad la acerqué a mis compañeros de curso, mis compañeros de curso entonces, me acuerdo, y esto sí que me acuerdo, cuando empecé a ir al baño que fue como ya en cuarto, quinto básico, porque antes las profesoras te llevaban al baño, después ya no tu ibai al baño solito, me costaba... porque veía los cuerpos de mis demás compañeros, no con una lógica erótica sino de que me doy cuenta de que somos iguales en el sentido del corpóreo, pero yo veía su felicidad, en la sonrisa, en la gesticulación, y no me gustaba, pero sí lo hallaba en lo femenino, pero... no me gustaba la manera tan sofisticada que tenían de relacionarse las chicas” (S.C).

Además, afirman saber desde muy temprana edad, que era algo que debía mantenerse en secreto o derechamente entenderlo como algo “malo”:

“Uy, siempre, o sea, yo caché que era trans como a los tres años cuando no te dejan... como que mi hermana tenía un vestido morado y yo no podía usar vestido [...] yo quería usar el vestido lila, pero yo sabía que estaba mal eso porque mi mamá como que siempre me metió el rollo de ‘tú eres hombre, tú eres hombre’, me lo decía expresamente, ‘te gustan las niñas, esas cosas no son de hombre, esas cosas son de niña’, como que yo nunca le dije así como ‘ay, me quiero poner el vestido lila’, ni cagando, como que ya cachaba que la hueá estaba prohibida” (C.).

“Era algo que era completamente enterrado, o sea, a lo más mis papás se dieron cuenta que me puse ropa de mi mamá un par de veces [...] pero yo recuerdo que tenía el entendimiento de que estaba mal y me lo guardaba, sabía que si se lo contaba a niños se iban a burlar de mí, la clase, que nunca lo conté” (A. I).

La infancia también es reconocida como una etapa en la que empiezan los distintos intentos por normalizar o corregir su identidad de género por parte de los adultos, especialmente la familia. Estas imposiciones se relacionaban mayoritariamente a obligar a usar ropa más apropiada a su sexo asignado. Como a L., quien cuenta como su madre lo vestía *“[...] con estos cintillitos como de perlititas, florcitas, y yo le decía ‘pero sale, suéltame si soy un niño’, yo tengo recuerdos como de mi mamá poniéndome la ropa a la fuerza porque no me gustaba”*. Es también en esa época donde

aparecen los primeros actos de violencia más explícita contra ellos por su identidad o expresión de género: ya fueran golpes, castigos, acosos, ejecutados tanto por parte de familiares, como de compañeros de colegio o profesores.

Ya entrando a la adolescencia se van cimentando las identidades de género distintas al sexo asignado al nacer o se realizan exploraciones sobre sus propias identidades, como S.C que relata:

“[...] a mis quince años dije, ya soy gay, estoy asimilando, todo el proceso [...] tienes quince años, quizás estés en esta etapa de auto descubrirte, en un proceso de rebeldía” y todo el tema, y yo como ah ya, estoy en esta, entonces ya, diecisiete años, todavía me seguía sintiendo que algo faltaba, entonces empecé a explorar con la ropa gótica [...] mi mamá me retaba, me decía ‘ya estay con tu ropa gótica’ porque mi ropa gótica era de mujer, y era como ‘oye, tu hijo se está vistiendo de mujer’ –no, está vestido de gótico- cachai, ‘él es gótico, él no se viste de mujer’ [...] y me di cuenta hace muy poco que técnicamente me travestía pero inconscientemente [...] esa parte afloraba pero no... no la asimilaba”.

Incluso si es un tema que se mantenga en secreto, como en el caso de A.I:

“[...] porque en ese momento igual para mí estaba el conflicto cuando hablaba esas cosas por ahí por un chat me decían que ‘bueno, te tienen que gustar los hombres’ y a mí no me atraen jamás ni un poquito, y decía ‘pero no, si tampoco calzo en eso’ y obviamente la idea de ser trans lesbiana ni siquiera existía, o sea era, de ese momento, ni siquiera existía trans, era homosexual. Y yo no era homosexual, no me gustaban los hombres, no me etiquetaba”.

Al mismo tiempo, para varios de los entrevistados aumentan los sentimientos en contra del cuerpo que se tiene y la forma en que se van desarrollando:

“Ese año me llegó la menstruación y empezó a cambiar mi cuerpo y empezó mi sufrimiento... los pechos, la cintura, tenía así una cinturita, mucha... tenía como un cuerpo perfecto de mina, pero yo no lo quería, odiaba mi cuerpo, era como siempre andaba muy abrigado, jaja, con una camiseta, una polera, una camisa, un chaleco, pa’ que no se me notara los pechos, ¿cachai?” (I.).

“De hecho mi drama era que tenía pechugas, como era gorda, entonces tenía pechugas y no me gustaban. No me gustaban porque no era normal, era menos atractivo, entonces menos posibilidades de encontrar un pololo

porque todo giraba en torno al amor romántico, que eso me iba a salvar” (C.).

Los entrevistados también, reconocen como van apareciendo distintos mecanismos para protegerse de la violencia que van viviendo, la que en general va en aumento. Las formas más comunes de protegerse eran aislarse del resto de las personas, particularmente, las de su edad, como lo cuenta S.C:

“Para mi igual fue difícil enseñanza media porque yo me alejaba de todos, porque pensaba que todos me iban a pegar, que todos, entonces, yo me iba como, a la biblioteca me iba a leer, ya, era tanto que iba a la biblioteca que ya me pasaban los libros, toma este libro y ándate a leer, leía en la cocina, leía en el baño, afuera esperando el almuerzo, como que no me relacionaba con nadie [...]”.

O intentar ser como los demás, a través de la hipermasculinización o hiperfeminización. E.F cuenta que trató de entrar a las fuerzas armadas *“[...] como para justificarle a mi padre que yo era un hombre derecho, por suerte... pude estudiar[...] pero él me había ido a dejar allá para que me llevaran, y yo me arranqué, me salvé, y me fui a estudiar afuera”,* y L. que cuenta *“no lo solté hasta ahora ya de grande, que salí el año pasado del closet y como que estuve súper reprimido, como que de verdad intenté ser una mujer... Si po, siempre vi algo extraño porque yo decía... también me la jugué por eso de ser lesbiana, me la jugué de verdad”.*

Otra forma es empezar a imponer su identidad de género, incluso, de forma violenta:

“[...] los niños te molestan de una manera pero ya más grande de otra, entonces yo también era más agresivo, por el tema de que ya tenía más lucas, parecía más hombre, tenía más fuerza, entonces si me molestaban algo yo... pucha me mandaron esto una vez los pacos del colegio porque le reventé una silla a un compañero porque me empezó a molestar y era eso, ¿cachai?” (I.).

O retirarse completamente de aquellos espacios más violentos, como la escuela o la casa familiar:

“Pero como yo no estaba dispuesto a lidiar con cada prejuicio y moral de cada uno, yo dije ‘no, o sea, yo me tengo que ir de mi casa’, porque sentía que no iba a vivir nunca si seguía ahí [...]” (F.O).



EXPERIENCIAS DE DISCRIMINACIÓN

La discriminación hacia las personas trans se ha manifestado históricamente en diversos ámbitos, ya sean sociales, culturales, económicos y/o legales, por medio de distintos dispositivos. Esto ha permitido una generación de obstáculos en el acceso a derechos básicos como la identidad, justicia, educación, vivienda, el trabajo y la salud, entre otros.

Al interior de las familias, la violencia más recurrente es el cuestionamiento de la identidad, con un 97%, mientras que el ignorar corresponde al 42% y la agresión verbal a un 36% (Gráfico 9). Respecto de quienes cuestionan la identidad, un 39% señala que es su madre y un 29% que es su padre (Gráfico 10).

En segundo lugar, un 40% de los encuestados señala haber sufrido violencia en su lugar de estudio (Gráfico 11). Respecto al grado de la discriminación, un 34% declara haber sufrido una alta y muy alta discriminación durante 5° a 8° básico, mientras que en la educación media es donde más se da la discriminación en todos sus grados (Gráfico 12). Respecto al tipo de violencia más frecuente, un 50% declara que han cuestionado su identidad, mientras que un 39% señala haber sido ignorado o agredido verbalmente (Gráfico 13). Los compañeros y amigos son quienes más agreden verbalmente y los profesores y directivos son quienes más ignoran y cuestionan la identidad de las personas trans o género no conforme (Gráfico 14).

Por otro lado, un 56% declara haber intentado suicidarse (Gráfico 15). Mientras, la edad en que más se cometen los primeros intentos de suicidio es entre los 11 y 15 años, con un 46%, mientras que un 26% entre los 16 y 18 años (Gráfico 16).

Otro eje que destaca es la discriminación en centros de salud, en la cual un 95% declara haber sentido que cuestionaban su identidad (Gráfico 17).



Los resultados de la parte cualitativa del estudio vienen a complementar y profundizar la información recopilada con la Encuesta T. La mayor parte de los entrevistados reconoce que otros ejercen violencia sobre ellos y en su mayoría logran identificar distintos tipos de violencia a la que están expuestos y las consecuencias que esto ha tenido en sus vidas, tanto respecto a su proceso de auto-reconocimiento y transición, como en sus relaciones interpersonales.

La familia es vista como el primer espacio donde se ejerce la violencia. Como se mencionaba antes, los adultos de la familia sienten la necesidad de corregir ciertos comportamientos, ya sea obligando a tener cierto tipo de apariencia o comportamiento como señala I., quien cuenta que “[...] de los cinco años tengo noción de que soy un hombre y no soy una mujer, y siempre impuse mi opinión ante los demás, ‘yo no me pongo eso’... llorón, a mí me iban a vestir de niña y rompía los vestidos, no salía, no me ponían, ¿cachai?”.

O castigando severa o violentamente aquellos comportamientos que son vistos como “impropios” de su género. Así lo describe G., quien cuenta que “pasaba más con golpes de correa [...] ‘ya, te voy a enseñar que esto te hace mal’”, o como lo relata E.F, a quien ante un episodio de violencia sexual se la lleva a examinar como castigo:

“[...] aparte del castigo que me dio porque me pegaron, me pegó mi mamá, me llevó a un cuartel que está aquí de investigaciones en Mapocho, y ahí me pusieron como en una mesa así de ocultación, has visto cuando uno va a una atención ginecológica, y viene un tipo así con guantes así, imagínate como un carnicero, y me dijo “ya, agáchate” y el tipo con una linterna, pucha, me mira por todos lados, y estaba mi papá ahí, y este tipo viene le dice, mi papá le dice “y, salió chiflado” y el tipo dijo “no, si salió chiflado”, así con ese lenguaje [...]” (E.F.).

Posterior a la transición, la forma de violencia más común en la familia es la negación o la falta de reconocimiento de su identidad de género. Uno de los entrevistados comenta:

“[...] pero mi mamá hasta el día de hoy es como ‘no, yo tengo una niña’ ¿Me entiende? Entonces siempre que es Pascua, siempre es cosa de la blusita, el sostén, el calzoncito” (G).

La violencia física por parte de familiares está generalmente asociada a una situación más amplia de violencia intrafamiliar en donde los entrevistados no son los únicos afectados por aquella violencia. Una

entrevistada hablando de su padre comenta que “[...] era medio distante con nosotros, mira no sé realmente el rollo que tenían ellos, mi padre era adoptado entonces tenía unos problemas con la sociedad, no sé, tenía un malestar con todo, y desquitaba eso contra nosotros, contra mi abuela de repente” (E.F.).

De todas formas, en el espacio familiar existen miembros que apoyan a los entrevistados, ya sea antes o después de su transición, de diversas formas. Generalmente, este apoyo se traduce en la provisión de un espacio seguro para poder vivir o explorar sus identidades o expresiones de género sin mucho cuestionamiento. Destacan entre estos miembros de la familia los abuelos y especialmente las abuelas. En este papel:

“Obviamente había peleas todos los días en la casa, mi abuela peleaba mucho con mi mamá, porque mi abuela estaba con mi crianza, pero obviamente mi mamá tenía la tutela, entonces ellas peleaban porque mi abuela me consentía mucho” (F.O).

“[...] mi abuelita me apañó en esto, ella me compraba ropa de niño, era para ir el campo, mi familia tiene campo entonces ellos me cuidaban, me cuidaba mi abuelita y mi abuelito, pucha ahí ella me ponía ropa de niño, varón, y yo salía a wear con mi abuelo cachai, yo lo seguía para todos lados” (L.).

Respecto al tema de la violencia en la pareja, nuevamente la forma más común de violencia era la falta de reconocimiento o negación de su identidad de género:

“Cuando está con el amor arriba soy G. cuando está con el amor empezando soy Ana” (G.).

En los casos de G. y E.F existen además episodios de violencia física, generalmente en forma de golpes, relacionados a su identidad de género.

Para aquellas personas sin parejas o relaciones estables en el último año la forma más común de violencia era el rechazo de posibles parejas por el hecho de ser trans:

“[...] me dice pero, yo amaba a la Vero ponte tú y no amo al L., como que me hizo picho, cachai, digamos que ni siquiera estoy con hormonas, cachai, como que claro, se dio cuenta que yo iba a cambiar tanto que en verdad no sabía si iba a seguir amando eso, y obvio se entiende, pero obvio me vendió la pomada muy vendida, entonces yo igual me pongo a pensar, qué diferencia a la Vero del L., aparte de que el L. se siente mucho mejor que la Vero” (L.).

Aunque no es una forma de violencia ejercida por otros, algunos de los entrevistados, especialmente los más mayores, afirmaron que se negaban completamente a la posibilidad de tener pareja.

En contraposición a lo anterior, tres de los entrevistados hablaron de sus parejas como catalizadores del proceso de transición. Así, una de ellas comenta:

"[...] hasta que bueno, llegó el momento que a mi esposa le estaba incomodando tanto cambio y me dijo "oye, pero qué... o sea, no me jodas, se supone que eres un tipo, un hombre heterosexual travesti..." (A.I).

Incluso, aparecen como principal apoyo en su proceso de transición:

"Para mí, mi pareja ha sido fundamental, porque aparte que ella es la persona más empática conmigo, que entiende más mi... nadie se ha metido tanto en mi transición como ella, aparte esa empatía que tiene tan fuerte conmigo, ella es la que siempre me pide más, me dice 'pero si eso te hace feliz, hazlo', entonces es como que ese impulso extra que tú necesitas, cuando ella me ve dudando, me dice 'no, pero es que tú sabes lo que tú quieres, por qué vamos a retroceder'" (F.O).

Casi todos los entrevistados afirmaron haber experimentado violencia en sus establecimientos educacionales, donde los principales perpetuadores de la violencia son sus propios pares y los profesores. Existiendo una mayor violencia física y verbal por parte de los propios pares:

"[...] octavo básico, salí del colegio, y cuatro, seis matones casi me matan afuera, llegué a mi casa con toda la camisa ensangrentada, una camisa blanca, te lleva roja, tipo rosada porque ya se secó, ahí quedó la cagada, o sea, llegó... fue mi madre al colegio, casi mata a los profesores, y nadie sabía nada" (S.C).

También, existe un relato sobre violencia sexual por parte de compañeros de colegio:

"[...] con esta situación, este pseudo romance con este niño hubo un momento donde... a engaño me llevó a una situación en donde intentaron y lograron en parte abusar de mí él y otros más a la mala, y terminó en una pelea una cosa así, y habían chicos metidos de más edad más grandes, y fue al comienzo como juego, yo agarré el juego y después se puso violento y a la fuerza ya era una violación así entre cuatro tipos ya de... yo debo haber tenido once años, y ellos diecisiete, dieciocho, diecinueve" (E.F).

Por parte de los profesores existen humillaciones públicas debidas a su identidad de género, como en los dos siguientes casos que tienen experiencias similares de humillación en clases por parte de profesores:

"[...] en una clase de biología empezaron a hablar sobre los caracteres sexuales secundarios del hombre, entonces salió un compañero y me nombró a mí, porque mi nombre anterior era Eduardo, entonces dijo algo así como que Eduardo tenía serios problemas en términos de hormonas parece porque su voz no se había desarrollado mucho y no tenía barba y tal vez había que hacer algo al respecto" (A.P).

"[...] séptimo básico, clase de biología, profesora Gabriela, yo muy nerviose, nervioso, [...] estaban pasando hombre y mujer, profesora de biología explicando la anatomía del cuerpo, los hombres tienen pene, las mujeres tienen vagina [...] hasta que pasaron al proceso de reproducción, la profesora decía 'el hombre y la mujer pueden procrear, es como lo normal por así decirlo' y tenía una compañera que no sé si fue mal intencionada, o inocencia, o inocencia mal intencionada, que le pregunta, ya, si el hombre y la mujer están para estar juntos y todo el tema, y procrear, tener hijos, qué es Francisco, mi compañero Francisco, y la profesora dijo 'no lo que pasa es que lo de Francisco no es normal, Francisco es una persona anormal'" (S.C).

Los profesores también condonan la violencia ejercida por parte de pares:

"[...] me iba directo a la biblioteca, caminar de mi sala a la biblioteca, que no era un camino de más de cinco minutos, se transformaba en un minuto y medio, corriendo de golpizas, cachai, era... harta agresión física, verbal [...] hasta que se dieron cuenta los profesores que la biblioteca era mi refugio y me negaron el acceso a la biblioteca" (S.C).

La forma de violencia institucional más común es la que obliga a desertar de la educación formal como lo relata E.C quien deja de ir a la escuela por los códigos de vestimenta: "No quise terminar la escuela, de hecho, todavía no escribo bien. A los catorce [se salió de la escuela], ya la gente no lo aguantaba más". Otro entrevistado también cuenta que: "Yo dejé de estudiar en media, en primero, ni siquiera he terminado cuarto medio hasta el momento, porque... no aguantaba ya, no aguantaba el jumper, y era en ese tiempo una imposición" (I.). Y otra señala que:

"Entonces en ese tiempo yo estaba viviendo con unos tíos y les conté que yo quería estudiar eso [danza], entonces se negaron diciéndome que yo me iba a exponer mucho más de lo que era y me podían pagar cualquier curso, cualquier clase, cualquier carrera, pero menos esa, porque era contrario a

lo que a ellos les gustaba. Argumenté yo ahí que era lo que yo quería hacer porque era Alexandra [...] Con mucha soledad, perdí a un hermano que quería mucho, con el cual nos llevábamos muy bien, el mayor, que ahora es ingeniero comercial y bueno, como te comenté anteriormente, a toda mi familia” (A.P).

En el caso de las personas que habían empezado ya sus transiciones en la educación superior, la situación era mixta. Por ejemplo, un entrevistado (L.) declara que había recibido apoyo institucional para su transición:

“[...] si ni un rollo, yo estuve cuatro años de mi carrera, casi toda la carrera de mina, ahora el último año yo conversé con mi supervisora de práctica, le dije a ella, le dije a mi director, y él se preocupó al tiro, así como, ya, cuéntame, te están molestando, me dijo, literal “¿hay algunos weones que te están molestando, dímelo?” así como, no súper aperrado, oye me dijo cómo te ha ido con esto de entrar a los baños, cómo te hay sentido, cómo preferís que te salude [...]”.

Mientras que otro entrevistado (C.) indica que no había recibido ningún tipo de apoyo:

“Una profe me dijo, el año pasado, ‘ah, C. estaba buscando tu nombre en la lista y no sale’, ‘no, es que no lo he cambiado’, ‘ah, no lo has cambiado... tienes que hacerlo, y yo como ‘ya, si lo estoy empezando a hacer’, ‘tienes que hacerlo, es súper importante’ [...] y yo como ‘hueona qué te pasa, ahora mismo lo estoy haciendo y la hueá está más en pausa que la mierda, ni siquiera subieron mi causa’, fue la única causa que no subieron”.

GRÁFICO 9| Tipo de violencia más frecuente sufrida en su entorno familiar



GRÁFICO 10| Tipo de violencia más frecuente y familiar que la ejerce

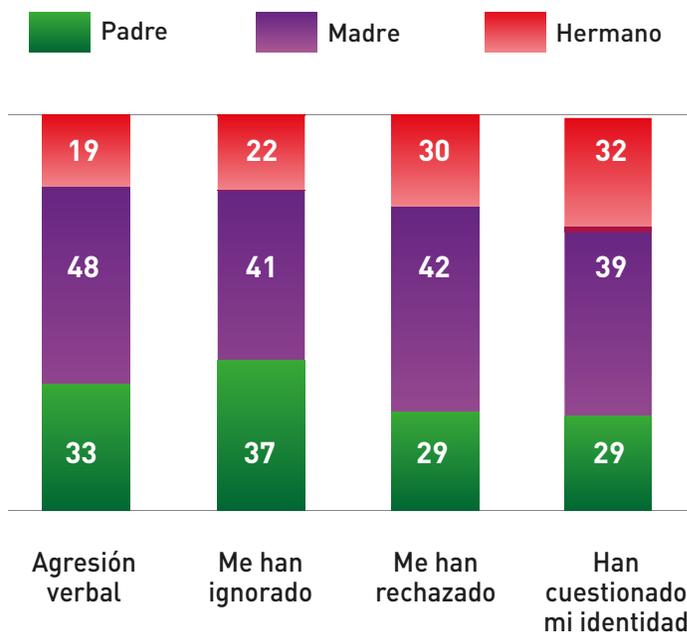


GRÁFICO 11| ¿Ha sufrido o sufrió discriminación en su lugar de estudio?

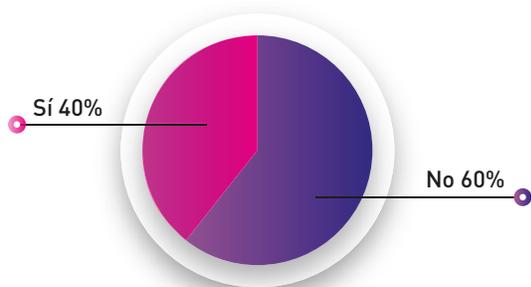


GRÁFICO 12| Intensidad de discriminación durante cada ciclo escolar (%)

	Bajo	Medio	Alta	Muy alta
Educación parvularia y pre básica	13	11	4	6
1° a 4° básico	14	18	12	14
5° a 8° básico	15	20	15	19
Educación media	19	24	13	14

GRÁFICO 13| Tipo de discriminación más frecuente sufrida en etapa escolar

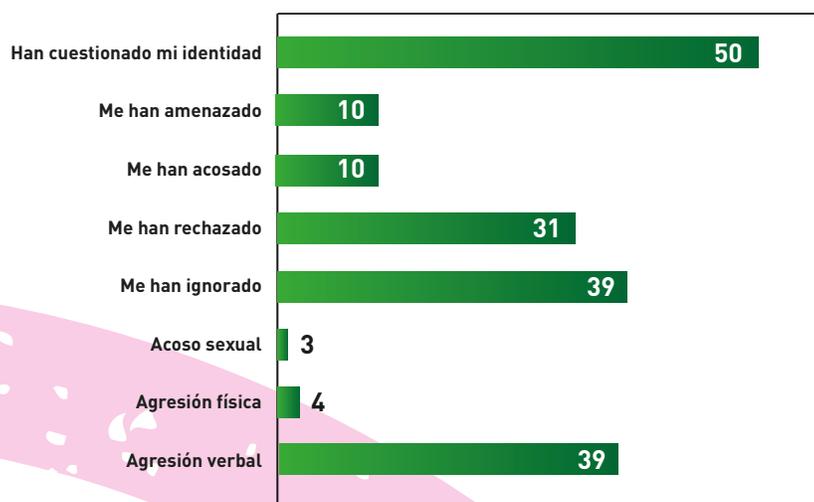


GRÁFICO 14| Tipo de discriminación más frecuente sufrida en su entorno escolar y quién la ejerció

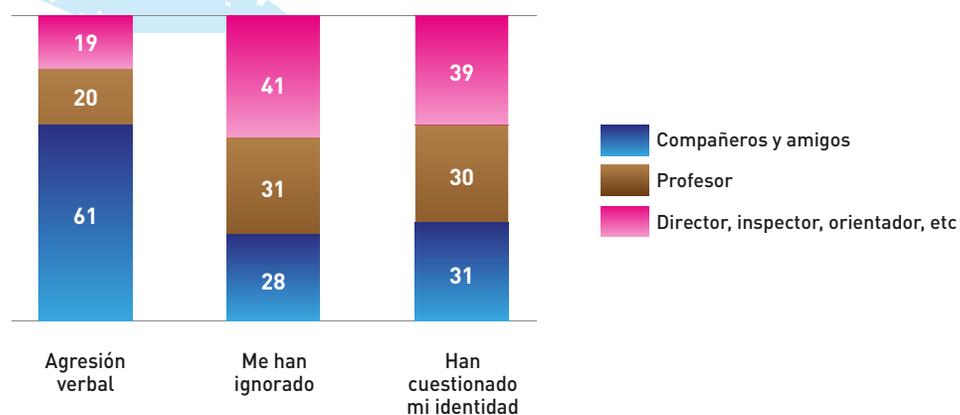


GRÁFICO 15| ¿Ha intentado suicidarse?

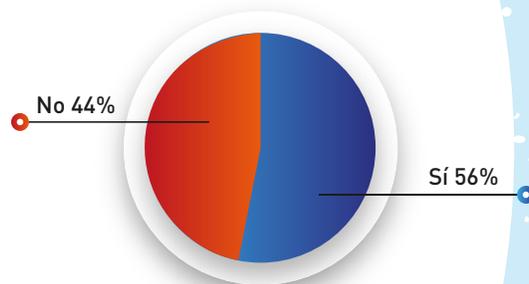


GRÁFICO 16| Tramo etario en que ocurrió el primer intento de suicidio

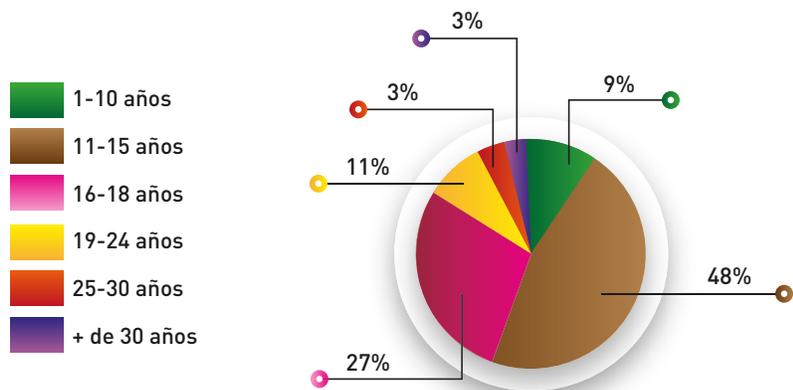


GRÁFICO 17| Tipo de discriminación más frecuente sufrida en centros de salud

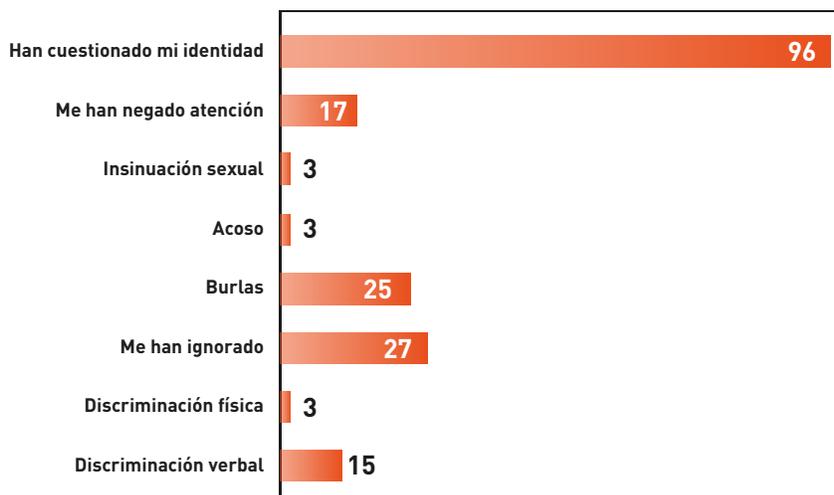
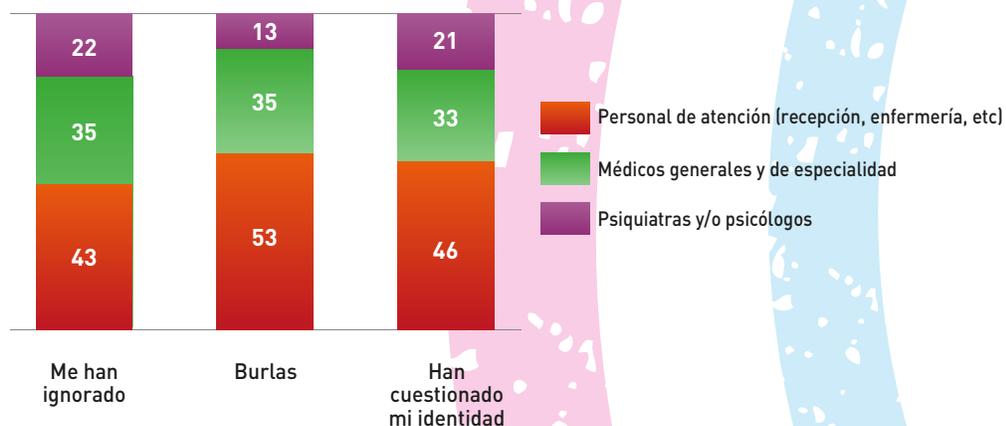
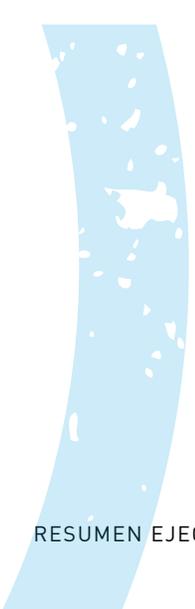
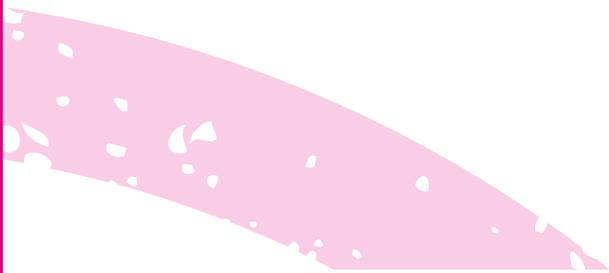


GRÁFICO 18| Tipo de discriminación más frecuente y profesional que la ejerció







OTRAS EXPERIENCIAS DE DISCRIMINACIÓN

Respecto a cómo enfrentan las personas trans y género no conforme una situación o una entrevista de trabajo, el 53% de los encuestados declara que esconde su identidad de género durante gran parte del proceso de selección y un 12% declara desplegar estrategias para que no le pregunten sobre su identidad de género, contraponiéndose a sólo un 29% que indica no esconder su identidad de género (Gráfico 19).

Otra situación que implica riesgo de discriminación es el momento en que terceros solicitan el documento de identidad, constatando que no hay relación entre la expresión de género que representa la persona y los datos registrales referentes al nombre legal y sexo asignado al nacer. Al respecto, un 53% dice que no aplica en su caso, ya que sus documentos calzan con su cambio de género, porque realmente no se han sentido cuestionados o porque procuran representar el género de sus documentos (Gráfico 21). A esto se contraponen un 19% que señala haber recibido alguna agresión no verbal y un 18% que reporta haber sido agredido verbalmente tras presentar sus documentos de identidad (Gráfico 20).

Por último, un 40% de los encuestados ha sufrido situaciones de violencia en el espacio público, mientras que un 28% señala no haber sido víctima ya que trata de no exponerse a dichas situaciones (Gráfico 23). En tanto, la mayoría señala haber sido violentada en la calle y en mall o centros comerciales, 40% y 34% respectivamente (Gráfico 22).

GRÁFICO 19| En una entrevista de trabajo, ¿Cómo asume su identidad de género?

- Asisto a entrevistas de trabajo solo en lugares que contratan a personas trans
- Escondo mi identidad de género durante gran parte del proceso de selección
- No escondo mi identidad de género, pero intento que no me pregunten
- No escondo mi identidad de género

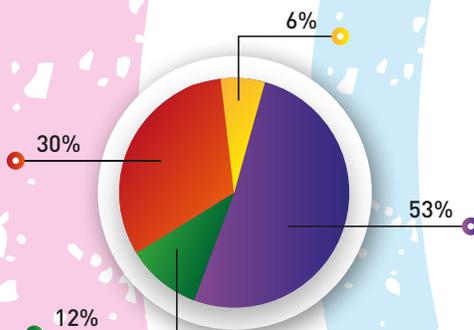


GRÁFICO 20| ¿Qué situaciones ha experimentado cuando otros se percatan que no coincide su identificación legal con su apariencia?

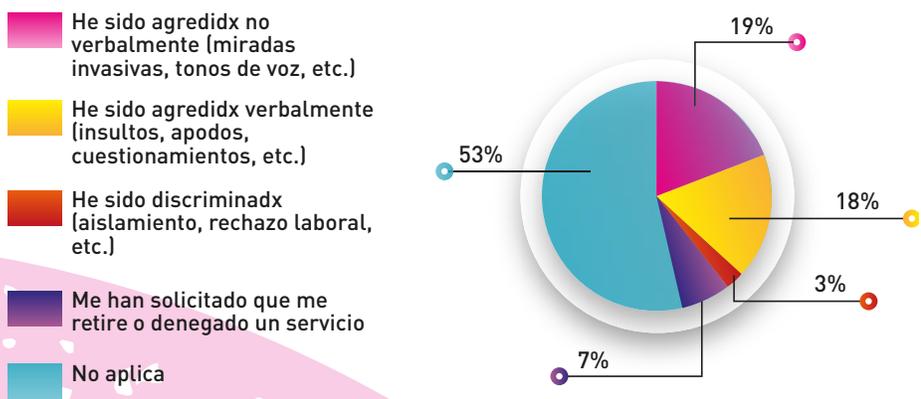


GRÁFICO 21| De quienes indican opción NO APLICA (según gráfico 20), por qué cree no les ocurrió

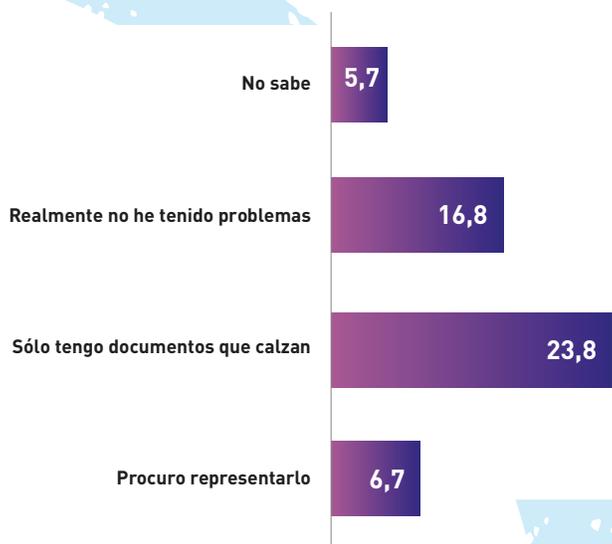
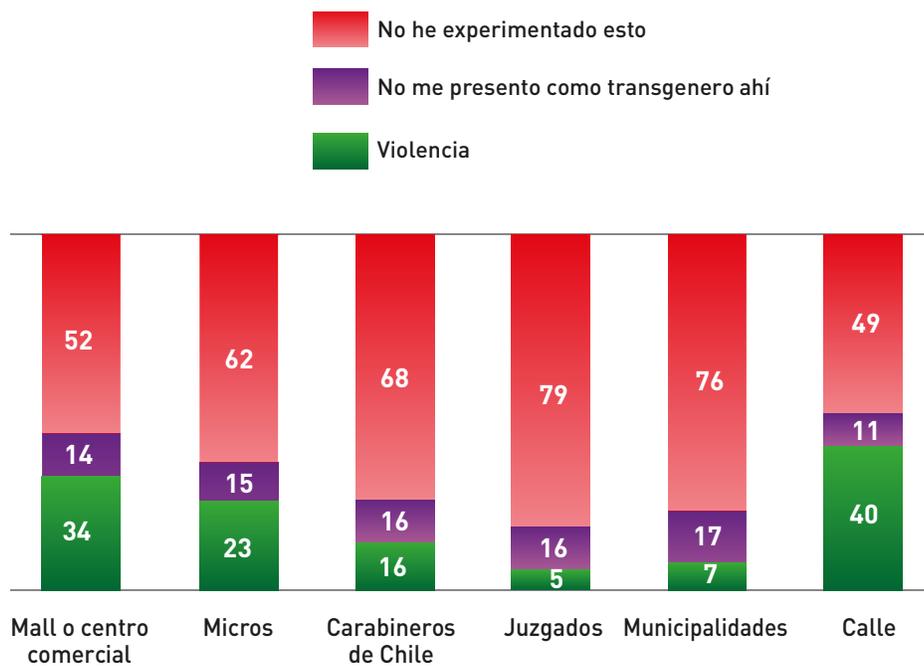


GRÁFICO 22| Principal tipo de discriminación sufrida en espacios públicos



Las entrevistas nuevamente concuerdan con los datos obtenidos en la encuesta T ya que la mayoría de los entrevistados ocultó su identidad de género hasta después de pasar el proceso de la entrevista laboral. Algunos entrevistados declaran que recibieron apoyo de la empresa donde trabajan, por ejemplo con el reconocimiento de su nombre social, como I., F.O y A.I, quien además hizo su transición en el trabajo en el que se encuentra actualmente:

"[...] en esa reunión le dije al gerente y a la chica de recursos humanos 'soy transgénero, ¿saben lo que es eso?', y me dijeron 'no', así que les expliqué todo e igual me dijeron 'te apoyamos' [...] Me dijo 'mira, por seguridad, no sé exactamente cómo está, podemos ir a recursos humanos', mi gerente me dijo que me admiraba por mi valentía y bueno, esas cosas que... en verdad, yo también me siento valiente. Me lo merezco. Entonces después de eso, que debe haber sido por el 20 de abril, tuve una reunión con la gerente de recursos humanos, una chica encargada de marketing interno y diversidad y la otra de recursos humanos y yo creo que se juntaron conmigo para ver si estaba loca, se juntaron para conversar en general, entender mis expectativas, entender a qué me refería y todo, que tan serio te veías al respecto, cuál era mi visión y qué quería hacer ¿no? Bueno, no sé la verdad exactamente cuáles eran sus expectativas y demás, pero lo cierto es que salieron y dijeron 'mira, te vamos a apoyar'" .

Como también lidiando con compañeros de trabajo, por ejemplo en el caso de F.O:

"Ellos se encargan, no tengo por qué andar explicando... porque yo se lo he explicado a una sola persona: tú te encargas de decirle a las personas, mi jefe y mis compañeros de trabajo que se enteren de que yo..." .

Pero para aquellos que no recibieron apoyo institucional la forma más común de violencia es la invisibilización de su identidad de género, ya sea pidiéndoles que se oculte su identidad como trans o negándoles la posibilidad de vivir su identidad de género en el trabajo:

"[...] mira yo acá en el banco llevo poquito, cuatro meses, la nada misma, estoy en los supuestos meses a prueba, eran tres, me dijeron por algún motivo uno más, y están como complicados, y cuando yo pregunté por el tema de... o sea yo le dije a la semana, lo que pasa es que a la semana que me contrataron aquí me dieron recién el pase, recién en ese momento y fui y se los mostré, recibí mi pase ese mismo día volví al trabajo y se los mostré, me dijo 'no, esto va a ser complicado' me dijo 'pucha para evitarte problemas, esto manténlo, los vas a mantener privado' y... me dijo 'conmigo no hay problemas pero con

mi jefe va a ser súper complicado” (E.F).

Igualmente, se reportaron otras complicaciones como tener que cambiar constantemente de trabajo por temor a ser descubierto, como I. que cuenta que le complicaba “presentar mi carnet, por eso me retiré de mi trabajo... porque yo ya tenía mucha responsabilidad encima y mi jefe allá en el matadero querían dejarme a cargo de un local, pero tenían que hacerme contrato [...] entonces ya no podía dar más excusas po’[...]”. También, se describe el acoso sufrido por parte de compañeros como cuenta E.F: “[...]una tipa se puso súper agresiva conmigo, y fue cuando... esta tipa tenía una colega, y la colega fue la primera que supo que yo no era gay, yo estaba haciendo un tránsito de género en ese momento, pero fue algo cambió, seguro que le habrá dicho, esa tipa era súper mala onda conmigo después, me agarró a chuchada por teléfono una vez, eso se volvió un infierno al final...”.

Otro entrevistado (F.O) relata haber sido atacado verbalmente por clientes: “Aparte que yo vivo como dos partes, vivo la parte de la xenofobia y vivo la parte de la transfobia y la xenofobia y la transfobia no se expresa nada más con que te den un golpe o que se te vayan a encimar o que te amenacen. Implica muchas veces, por ejemplo [...] una señora me dijo: ‘¿de dónde eres tú?’, y yo le dije ‘venezolano’, ‘ah, y encima venezolano –y me dijo– ¿y en Venezuela son todos así como tú?’, ‘¿a qué se refiere así como yo?’, ‘así raros”.

En cuanto a los espacios públicos, aquellas personas cuya expresión de género se adecua más los parámetros sociales afirmaban no haber sido víctimas de ningún tipo de violencia en espacios públicos, pero si en algunos servicios públicos tienen que dar explicaciones.

Para aquellas personas cuyas expresiones de género son menos adecuadas al binarismo de género los espacios públicos se vuelven espacios usuales de violencia a través de la negación de su identidad, el acoso y el cuestionamiento público por parte de extraños. Por ejemplo, algunos cuentan ser observados en la calle:

“Y se sienten en el deber de hacerlo lo más natural posible, si quizás si lo estuvieran haciendo de forma morbosa sexual, no lo hicieran así, pero como no sabes cómo definirme, porque sus conceptos no les permiten definirme, entonces buscan como en donde algo que justifique que soy. [...] Ese es el espacio, por ejemplo, si voy a los centros comerciales, evito donde hay mucha gente, siempre lo evito, porque no me gusta que me miren feo, lo odio” (F.O).

Otros entrevistados como F.O afirman dejar de ir a ciertos espacios o servicios públicos por temor:

“Y de hecho los evito, los evito completamente y que aparte es un punto muy íntimo donde se puede generar violencia, eso es lo que yo evito a toda costa, que alguien pueda agredirme siempre lo evito. [...] Para las personas trans, los baños públicos es donde uno está más vulnerable, porque son como territorios muy marcados donde tú no encajas, porque uno siempre por más que uno quiera, uno está en esta línea de al medio y son territorios muy marcados por los géneros y sea como sea el espacio que entres, no perteneces ahí, según los conceptos no perteneces a él. Entonces, obviamente ellos defienden ese territorio, ese espacio como sea, con violencia”.

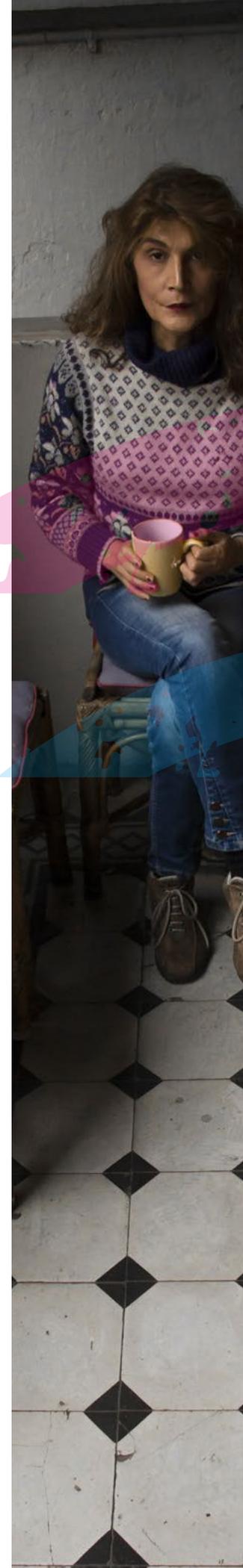


RECOMENDACIONES

Por Michel Riquelme y Damian San Martín

Ante los hallazgos de esta iniciativa, se recomiendan las siguientes medidas:

- Para poder generar sistemas de registro igualitarios en el área salud, se deben crear bases de datos donde se registre de forma separada sexo asignado al nacer (macho, hembra, intersex) de la identidad de género actual de la persona (hombre, mujer, otra). Todas las personas deben ser registradas de este modo salvaguardando el derecho a la privacidad de sus datos siempre.
- Que el Estado de Chile prohíba la patologización en términos de práctica discriminatoria en el acceso a salud o acceso a cualquier derecho. Esto se debe reflejar en la promulgación de circulares instructivas a sus servicios de salud, actualización de sus protocolos clínicos de atención de personas transgénero e incorporar las prestaciones a personas transgénero dentro del marco regulatorio de derechos sexuales y derechos reproductivos.
- Que el Estado de Chile garantice capacitaciones a todos los prestadores de salud respecto de igualdad de género, diversidad de género y diversidad sexual.
- Que el Estado de Chile estandarice en sus tres poderes los conceptos relacionados a igualdad de género, diversidad de género y diversidad sexual.
- Que el Estado de Chile incremente los centros de referencia en hospitales públicos para la atención de personas transgénero y genere programas de incentivo a los servicios de salud y profesionales que





trabajan en ellos para estimular su participación activa en la mejora de la cobertura y calidad de la atención a población transgénero.

- Que el Estado de Chile garantice la cobertura de todas las prestaciones que se realizan en hospitales públicos a personas transgénero. Esto incluye que FONASA aumente su cobertura para sumar las cirugías y los fármacos que hoy no se encuentran cubiertos.

- Las cédulas de identidad no deberían mencionar la categoría "SEXO" que, en Chile, se confunde con la categoría "GÉNERO", debería erradicarse por completo, dado que este dato es innecesario y sólo contribuye al sexismo.

- Que el Estado de Chile promulgue una ley de identidad de género que permita el cambio legal de nombre y sexo por vía administrativa, sin patologización o exigencia de exámenes contra la voluntad de las personas y que reconozca el derecho a la identidad de género de niños, niñas y adolescentes permitiéndoles rectificar sus datos de registro para nombre y sexo.

- Que el Estado de Chile incorpore dentro de sus políticas de fomento al empleo, la variable de identidad de género y genere programas que se preocupen de garantizar espacios laborales libres de discriminación por identidad y expresión de género así como recursos tipo incentivos y capacitaciones para potenciales empleos en el Estado y en privados.

- Cada establecimiento Educacional debe contar con Consejería de Pares para abordar acompañamientos, orientación, información y prevención en materias de Salud Sexual y problemáticas en general LGBT, llevada por personas LGBT.

- Desde la enseñanza básica hasta la enseñanza superior deben educar a los estudiantes en materia de Diversidad Sexual y Género desde un enfoque de Derechos Humanos para evitar la Discriminación para las siguientes generaciones.



AGRADECIMIENTOS

Encuesta T agradece principalmente a todas las personas trans y de género no conforme que se hicieron parte de esta iniciativa, tanto en la etapa de diseño como en su implementación, dedicando su tiempo y confiando sus relatos a un proyecto que, esperamos, haya cumplido sus expectativas y pueda movilizar mejoras efectivas para la comunidad.

Agradecemos también a la **Embajada de Estados Unidos** por su compromiso sostenido con la población trans de Chile, y a su **programa Global Equality Fund**, que ha posibilitado la implementación de esta iniciativa. Este fondo colaborativo busca empoderar a la sociedad civil para avanzar en la protección de los derechos fundamentales de las personas TLGBIQ+. (Para conocer más visita: <https://www.state.gov/globalequality/>)

Asimismo, agradecemos también a **Lya González y su equipo del área de Diversidad e inclusión DOS en el Ministerio Secretaría General de Gobierno** por el apoyo permanente en esta y otras iniciativas vinculadas a la protección de los derechos de la comunidad trans.

Finalmente, agradecemos a **Asociación OTD Chile** por facilitar un espacio de trabajo acogedor, orientarnos y abrir un lugar para Encuesta T entre la comunidad trans. Así también agradecemos a **Fundación Iguales** por el trabajo colaborativo y orientaciones para la labor administrativa detrás de este proyecto.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

Centro de Derechos Humanos Universidad Diego Portales. (2007). Informe Anual sobre Derechos Humanos en Chile. Disponible en: <http://www.derechoshumanos.udp.cl/derechoshumanos/images/InformeAnual/2007/Cap%2008%20DDHH%20minorias%20sexuales.pdf>

- Comisión Interamericana de Derechos Humanos. (2015). Violencia contra personas Lesbianas, Gay, Bisexuales, Trans e Intersex en América. Disponible en: <http://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/ViolenciaPersonasLGBTI.pdf>

- Principios de Yogyakarta. (2006) Principios sobre la aplicación de legislación internacional de los derechos humanos en relación a la orientación sexual y la identidad de género.



EQUIPO INFORME

Santiago de Chile, Octubre 2017

Equipo de redacción:

Dania Linker
Constanza Marambio
Francesca Rosales

Recomendaciones:

Michel Riquelme
Damian San Martín

Diseño y diagramación:

Christian Saavedra

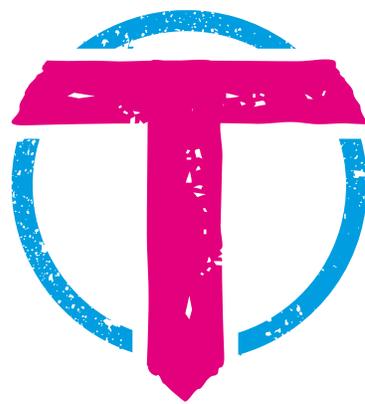
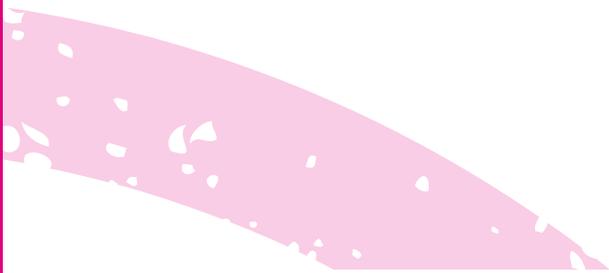
La iniciativa **Encuesta T** ha sido posible gracias al compromiso y financiamiento del programa Global Equality Fund de la Embajada de Estados Unidos.



Los contenidos del presente documento se encuentran protegidos bajo la licencia **Creative Commons**, por lo que pueden ser utilizados total o parcialmente siempre y cuando se cite la fuente.



Éste y otros informes están disponibles en www.encuesta-t.cl





INFORME SOBRE

ENCUESTA

1^{ra} ENCUESTA PARA PERSONAS TRANS Y DE GÉNERO NO-CONFORME EN CHILE

RESUMEN EJECUTIVO

OCTUBRE 2017

